

PROPERCIO Y QUEVEDO: DOS POETAS DEL AMOR

ÁNGELA SÁNCHEZ-LAFUENTE ANDRÉS – M^a TERESA BELTRÁN NOGUER
Universidad de Murcia *

Summary: In this paper we have attempted to reveal the similarities between the work of two poets, one of them Latin and the other one Spanish: Propertio and Quevedo.

For this purpose, we have chosen some of their most representative poems, those that show the different stages of their loving feelings and how two women, Cynthia and Lisis, were the main characters in their lives and in their literary work, and in which way we can perceive the most hidden sentiments from their souls: passion, jealous, disdain, spite.

Resumen: En el presente trabajo hemos intentado revelar las semejanzas entre la obra de dos poetas, uno latino y el otro español: Propertio y Quevedo.

Con esta intención hemos elegido algunos de sus poemas más representativos, aquellos que muestran las diferentes etapas de sus sentimientos amorosos y cómo dos mujeres, Cintia y Lisis, son los principales personajes de sus vidas y de su obra literaria y de qué manera podemos descubrir los más ocultos sentimientos de sus almas: la pasión, los celos, el desdén y el desprecio.

No siempre, aun cuando los escritores se dediquen al mismo tema, en este caso a narrar sus sentimientos, poesía elegíaca desde luego, cabe el poder compararlos. Pero en estos dos grandes líricos nos parece que sí cabría la comparación¹.

* **Dirección para correspondencia:** Prof.^a A. Sánchez-Lafuente Andrés y Prof.^a M^a.T. Beltrán Noguier. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras. Universidad de Murcia. 30.071 – Murcia (España).

¹ La relación entre estos dos poetas fue tratada de manera especial por varios autores en *A confronto con Propertio (de Petrarca a Pound)*, *Atti Convegno Internazionale, Assisi, 17-19 maggio*, a cura di G. Catanzaro-F. Santucci, Assisi, 1998. Entre otros: Álvarez Hernández, A.R. "Propertio e Quevedo", pp. 81-104, y Estefanía Álvarez, D. "Influsso di Propertio nella letteratura spagnola", pp. 51-79.

Ya hemos tratado este tema, las composiciones de uno y otro en relación con el Amor y la Muerte², ahora vamos a hacerlo ocupándonos de los poemas en que los protagonistas son la belleza de la amada, su carácter, su desdén, los celos, el despecho.

En el caso de Propercio la protagonista es Cintia, en el de Quevedo Lisis, Lisi o Lísida, pues con estos tres nombres se refiere a ella nuestro poeta. Por lo que podemos saber, parece que tanto Propercio como Quevedo no tienen como primer amor a Cintia o a Lisis. En el caso de Propercio existía una tal Licina que seguramente era esclava y, tal vez, de Cintia. Al conocer a ésta este amor termina, como se nos dice en el libro III, *elegía* 15, versos 9-10³:

*cuncta tuus sepelivit amor, nec femina post te
ulla dedit collo dulcia vincla meo*⁴

Este amor tuvo sus altibajos y claroscuros, del amor más pasional se pasó al odio y al desdén más absoluto. Cintia es un personaje real, como han puesto de relieve algunos comentaristas de Propercio, sobre todo Enk⁵; pudiera ser la nieta del poeta épico Hostio. La gran diferencia con Lisis es que de ésta se duda que existiera y caso de que su existencia fuera real parece, como el propio Quevedo nos dice, que nunca le correspondió. Otros amores hubo también para él antes que Lisis: Aminta, Floris, Amarilis, amores que, sin duda, no tuvieron la importancia del amor por aquella. Si Lisis no fue un personaje verdadero, lo cierto es que simbolizó el amor-pasión durante más de veinte años de la vida de Quevedo. También el amor-desdén, tópico en toda la Literatura amorosa de los siglos de Oro.

¿Pero es el poeta romano del mismo temperamento que el español?... Las facetas de su carácter muchos comentaristas las han puesto de relieve, por ejemplo, entre otros: Arellano, Dámaso Alonso, Jauralde, Pozuelo, Rey, Schwartz. Estas facetas podrían resumirse en que lo quiso todo: aspiró al poder, a la gloria literaria, a la grandeza poética, e intentó saciar su aspiración nobiliaria, no dejando de lado su comportamiento moral, no ajeno a la filosofía senequista.

² “El tema Amor-Muerte”, *Homenaje al Prof. A. Roldán*, Univ. de Murcia, en prensa.

³ En este trabajo hemos seguido la edición *Elegías* de Propercio de F. Moya y A. Ruiz de Elvira, ed. Cátedra, Madrid, 2001.

⁴ Tu amor lo sepultó todo, y después de ti, mujer / ninguna dio dulces cadenas a mi cuello.

⁵ P.J. Enk, *De vero Propertii erga Cynthiam amore*. Atti dell’Accademia Propertziana del Subasio. Assisi, 1957, p.25.

Poseía una aguda inteligencia y un ansia insaciable de aprender que se plasma en sus escritos. Pero ¿y qué le une al poeta latino Propercio? Los dos quedan huérfanos de padre muy pronto, en la primera infancia, IV, 1,127-128:

*ossaque legisti non illa aetate legenda
patris et in tenuis cogeris ipse lares;*⁶

Por eso Propercio recibe la toga viril ante los dioses de su madre v.132 de la misma elegía:

*matris et ante deos libera sumpta toga,*⁷

Como ha puesto de manifiesto la profesora F. Moya⁸ en su reciente publicación, la importancia del recuerdo del padre fue clave en su vida y en su obra, sobre todo en el final del libro Primero.

Su familia no pertenecía a la nobleza, como tampoco la de Quevedo. Sobre la condición social de Propercio sabemos que ostentaba la “bulla de oro” que usaban los hijos de los senadores y miembros del orden ecuestre. Parece que fue un *equus romanus* y que la *gens Propertia* ocupaba una buena posición en su pueblo de Umbría.

En cuanto a Quevedo procedía de una familia cortesana y de noble ascendencia. Su padre fue secretario de la princesa María y su madre dama de honor de la misma. Podemos decir que pertenece a una nobleza de “segunda fila”. Estudió en el Colegio de los Jesuitas donde eran educados los hijos de la nobleza.

Lo cierto es que sabemos muy poco de su vida, quizás sí sobre los detalles externos pero no sobre las verdaderas causas de su encarcelamiento en San Marcos de León ni sobre su tardío casamiento con Esperanza de Mendoza de la que se separa al muy poco tiempo.

Quevedo es un hombre político. Su supuesto libelo contra el Conde Duque de Olivares parece ser uno de los motivos de su encarcelamiento, unido a la circunstancia de haber puesto de manifiesto la situación de miseria en la que había caído España. Oigamos sus palabras desde la cárcel de San Marcos: “Vivo siempre con la esperanza de que su divina majestad ha de iluminar a los que me persiguen, pero que reconociendo su error puedan quedar perdonados”. Y una

⁶ Recogiste los huesos de tu padre en edad de no recogerlos, / y tú mismo fuiste constreñido a unos Lares humildes.

⁷ y ante los dioses de tu madre vestiste la toga de ciudadano.

⁸ “La imagen del padre en Propercio y la elegía 1,22”, *Visiones Mítico-religiosas del padre en la Antigüedad Clásica*, M. Ruiz Sánchez (ed.), Madrid, 2004.

frase sorprendente: “Vivo contentísimo en mis trabajos, porque creo que me convienen más que las felicidades que antes gozaba”.

¿Es para él suficiente la Literatura para llenar su vida, para proporcionarle esa felicidad de la que habla?...

Después de que Olivares perdiera el favor del rey, Quevedo sale de la prisión de San Marcos sin afán de revancha contra sus enemigos, queriendo poner en práctica el fruto de sus meditaciones aprendidas cuando había permanecido “cerrado sólo en un aposento, sin comercio humano”. En esta última etapa de su vida escribe dos obras de carácter ascético-moral: *La constancia y paciencia del Santo Job y Providencia de Dios*. Poco después muere en Villanueva de los Infantes, el 8 de Septiembre de 1645. Como epitafio de su tumba podría figurar su famoso: “Soy un fue y un será y un es cansado”.

De Propercio sabemos que a poco de vestir la toga viril se dedicó al estudio de la oratoria, como él mismo nos dice en IV, 1, 133-134:

*tum tibi pauca suo de carmine dictat Apollo
et vetat insano verba tonare Foro.*⁹

Como Apolo le ordena cultivar la poesía, Propercio obedece y deja a un lado la oratoria.

Al poner en parangón a estos dos poetas –Quevedo y Propercio–, vemos que la diferencia en la vida de ambos radica en que Quevedo no es exclusivamente un escritor en general ni un poeta en particular, sino también hombre político, inmerso en los problemas de la sociedad de su tiempo, comprometido con las circunstancias de su entorno, mientras que Propercio es hombre casi exclusivamente y del todo poeta, si bien parte de su poesía estará destinada a ensalzar a Augusto y a la grandeza de Roma. Su encuentro con Cintia tiene lugar poco después de vestir la toga viril y hasta este momento casi nada se sabe de su vida, como tampoco nada de lo que le sucedió después de la muerte de Cintia.

Vemos las diferencias que separan a estos dos poetas: hombre de letras uno, abandonando incluso la oratoria, el otro escritor comprometido con su época. ¿Qué es entonces lo que une a estos dos escritores tan apartados en el tiempo?... Trataremos de dar respuesta con otra interrogación: ¿Es tal vez su amor, a través de toda una vida, a sus respectivas amadas?

Y, tal vez, también les una lo que este amor conlleva: la distancia, el despecho, los celos. La amante de Quevedo simboliza el amor desdén, tópico en

⁹ Entonces Apolo te dicta algo de su arte, / y te prohíbe tronar palabras en el Foro delirante.

toda la literatura amorosa de los siglos de oro, así queda de manifiesto en varios de los sonetos de *Canta sola a Lisi*¹⁰ de los que, tal vez, el más representativo sea el 467:

*Alimenté tu saña con la vida
que en eterno dolor calificaste,
¡oh Lisi! Tanto amé como olvidaste:
yo tu idólatra fui, tú mi homicida.*

*¿Cómo guarecerá fe tan perdida
y el corazón que, ardiente, despreciaste?
Siendo su gloria tú, le condenaste,
Y ni de ti blasfema ni se olvida.*

El poeta, a pesar de lo que dice en los cuartetos, dedica los dos tercetos a imaginar un infierno para Lisis como castigo a sus desdenes:

*Más para ti fabricará un infierno
y pagarán tus iras mis enojos
pues negaste frialdad al llanto tierno*

*Arderán tu victoria y tus despojos;
y así, fuego el Amor nos dará eterno
a ti en mi corazón, a mí en tus ojos.*

El desengaño de Propercio por su amada no es ficticio, sino real. Y para huir de ella decide alejarse de Roma. *Elegía III*, 21, 1-10:

*Magnum iter ad doctas proficisci cogor Athenas
ut me longa gravi solvat amore via.
crescit enim assidue spectando cura puellae:
ipse alimenta sibi maxima praebet Amor.
omnia sunt temptata mihi, quacumque fugari
posset: at ex omni me premit ipse deus.
vix tamen aut semel admittit, cum saepe negarit:
seu venit, extremo dormit amicta toro.
unum erit auxilium: mutatis Cynthia terris
quantum oculis, animo tam procul ibit amor.¹¹*

¹⁰ J. M. Blecua, *Francisco de Quevedo, Antología poética*, Madrid, 1999.

En verdad no sabemos si este viaje llegó a efectuarse. La composición continúa con el tópico de exhortar a los compañeros navegantes a empujar la nave con los remos, v. 11 :

*Nunc agite, o socii, propellite in aequora navem,*¹²

Lo que sí es cierto es que Propercio ve el viaje como *remedium amoris*, tema tópico también en la literatura amorosa de todas las épocas¹³.

Tema recurrente es, desde luego, el de la belleza de las amadas en uno y otro caso. La belleza de Cintia, según el poeta, no corresponde a su modo de ser. III, 24 (25) 1-6:

*Falsa est ista tuae, mulier, fiducia formae,
olim oculis nimium facta superba meis.
noster amor talis tribuit tibi, Cynthia, laudes:
versibus insignem te pudet esse meis.
mixtam te varia laudavi saepe figura,
ut, quod non esses, esse putaret amor;*¹⁴

El último verso manifiesta el desengaño de Propercio: “mi amor pensaba que tú eras lo que no eras”. Y en los versos 17-18 proclama haberse vuelto cuerdo, merced a haber visto la verdadera manera de ser de Cintia:

*Nunc demum vasto fessi resipiscimus aestu,
vulneraque ad sanum nunc coiere mea*¹⁵.

¹¹ Me veo obligado a emprender un gran viaje hacia la docta Atenas / para que el largo camino me libere de un cnojoso amor. / Pues viéndola con asiduidad crece el ansia por la amada: / el propio amor se ofrece a sí mismo el mayor alimento. / He probado todos los medios por donde se le pudiera / ahuyentar; pero por todos los estilos me acosa el dios en persona. / Sin embargo, apenas me recibe, o lo hace una vez, y lo corriente / es que se niegue, o, si viene, duerme vestida en la orilla del lecho. / Un solo remedio habrá: con el cambio de tierra, tanto / cuanto Cintia de mis ojos, se alejará el amor de mi alma.

¹² Ahora, ¡jea!, oh compañeros, empujad al mar la nave.

¹³ Así lo han observado también los autores de la edición citada, p. 508, nota 595.

¹⁴ Engañosa es, mujer, esa confianza en tu belleza, / que llegó a ser, tiempo ha, demasiado soberbia a mis ojos. / Mi amor te prodigó, Cintia, tales alabanzas: / vergüenza da que tu fama provenga de mis versos. / A menudo alabé tanto esa mezcla tuya de aspectos variados, / que mi amor pensaba que eras lo que no eras.

¹⁵ Ahora finalmente, fatigado del enorme zarandeo, vuelvo a ser sensato / y mis heridas ahora se han cerrado en sano.

En los versos del poeta está el carácter de su amada irascible, cruel voluble, apasionada y ávida de dinero. Podía tener varios amantes a la vez. Así, en los versos que invita a Cintia a ser como quiera pero no ajena a sus sufrimientos, I, 15, 32 y ss.

*sis quodcumque voles, non aliena tamen.
quam tibi ne viles isti videantur ocelli,
per quos saepe mihi credita perfidia est;
hos tu iurabas, si quid mentita fuisses,
ut tibi suppositis exciderent manibus:*¹⁶

La belleza de Lisis es descrita en varios de los sonetos a ella dedicados, en especial en el madrigal 507:

*Un famoso escultor, Lisis esquivá,
en una piedra te ha imitado viva,
y ha puesto más cuidado en retratarte
que la Naturaleza en figurarte;
pues si te dio blancura y pecho helado,
él lo mismo te ha dado.
Bellísima en el mundo te hizo ella
y él no te ha repetido menos bella.
Más ella, que te quiso hacer piadosa,
de materia tan blanda y tan suave
te labró, que no sabe
del jazmín distinguirte y de la rosa.
Y él, que vuelta te advierte en piedra ingrata,
de lo que tú te hiciste te retrata.*

Es el tópico de la dureza del mármol comparado con la actitud esquivá de la amante. También Cintia es cantada por Propercio alabando la blancura de su rostro y comparándola con Eos, III, 24 (25), 7-8 :

*et color est totiens roseo collatus Eoo,
cum tibi quaesitus candor in ore foret:*¹⁷

¹⁶ Puedes ser lo que quieras, no, sin embargo, ajena; / antes que a ti no te parezcan de poco valor esos ojos tuyos, / por los que a menudo he confiado en ti, pérfida. / Que éstos, jurabas tú, se te cayesen a las manos, / dispuestas para ello, si en algo habías mentido.

El tópico del abandono del amante por la frialdad de la amada también queda patente en ambos poetas. Cuando el amor de Propercio por Cintia se torna en desprecio tiene para ella los versos más hirientes. Así en III, 24 (25), 29 y ss.

*limina iam nostris valeant lacrimantia verbis,
nec tamen irata ianua fracta manu.*

*At te celatis aetas gravis urgeat annis,
et veniat formae ruga sinistra tuae!
vellere tum cupias albos a stirpe capillos,
i! speculo rugas increpitante tibi,
exclusa inque vicem fastus patiare superbos,
et quae fecisti facta queraris anus!
has tibi fatalis cecinit mea pagina diras:
eventum formae disce timere tuae!*¹⁸

Los dos últimos versos parecen recoger el tópico de la pérdida de la belleza junto con la irremediable invitación a aceptarla por parte del poeta. El *disce temere* en imperativo condensa la rabia contenida del amante como venganza a no haber sido correspondido. ¿Es este mismo sentimiento el que lleva a Quevedo a comparar el sol de los Alpes con la mirada de Lisis?: tercetos del soneto 503

*Más en los Alpes de tu pecho airado,
no miro que tus ojos a los míos
regalen, siendo fuego, el yelo amado.*

Mi propia llama multiplica fríos

¹⁷ y fue comparado tantas veces tu color al rosado de la Aurora, / pese a ser compuesta la blancura de tu rostro.

¹⁸ Adiós ya, umbrales humedecidos por mis palabras, / y puerta, no rota, sin embargo, por mi airada mano.

En cuanto a ti, ¡que la pesada edad te agobie con sus años, que tú / has ocultado, y acuda siniestra la arruga a tu belleza; / ¡Y que desees arrancar de raíz los blancos cabellos, / ay, al gritarte en la cara el espejo tus arrugas, / y, rechazada a tu vez, soportes la soberbia arrogancia, / y te quejes, hecha una vieja, de las mismas cosas que tú hiciste! / Estas maldiciones, para ti fatales, ha cantado mi página. / ¡Aprende a temer la pérdida de tu belleza!

*Y en mis cenizas mismas ardo helado,
Invadiendo la dicha de estos ríos.*

Y en una de las redondillas dedicada a Lisis:

*No es llanto este que me lava
ni ya puedo llorar yo:
es el agua que salió
al fuego que me abrasaba*

Se trata de la manida y consabida oposición entre fuego y agua *ardo helado* y *la llama multiplica frios* en la más pura tradición barroca. Pero, por supuesto, hay menos desdén, menos amargura y, por tanto, no hay maldición de amante despedido, como sí sucede en la elegía de Propercio que acabamos de ver.

Lo cierto es que el amor es cárcel para uno y otro poeta, lo manifiestan en muchas de sus composiciones, pero entre ellas hemos elegido las que nos parecen de mayor belleza y pulcritud. Veamos en Quevedo el soneto 442:

*¿Qué importa blasonar del albedrío,
alma, de eterna y libre, tan preciada,
sin va en prisión de un ceño, y, conquistada,
padece en un cabello señorío?*

*Nació monarca del imperio mío
la mente, en noble libertad criada;
hoy en esclavitud yace, amarrada
al semblante severo de un desvío*

*Una risa, unos ojos, unas manos
todo mi corazón y mis sentidos
saquearon, hermosos y tiranos.*

*Y no tienen consuelo mis gemidos;
pues ni de su vitoria están ufanos,
ni de mi perdición compadecidos.*

Propercio en la *Elegía* primera del libro Primero se expresa así: l y ss.

*Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis,
 contactum nullis ante cupidinibus.
 tum mihi constantis deiecit lumina fastus
 et caput impositis pressit Amor pedibus,
 donec me docuit castas odisse puellas
 improbus, et nullo vivere consilio.
 ei mihi, iam toto furor hic non deficit anno,
 cum tamen adversos cogor habere deos¹⁹.*

Cintia le cautivó con sus ojos como Lisis a Quevedo, uno y otro bajo el imperio del Amor. Y ni uno ni otro pudieron ni quisieron librarse nunca de esa esclavitud.

El tema de los celos es otro tema tópico tanto en la literatura augústea como en la de los Siglos de Oro.

Una de las comparaciones más representativas de Propercio sobre este motivo es la *elegía* 8 del libro I. Cintia proyecta un viaje a Iliria con un desconocido rival, que tal vez pueda ser un militar. El poeta pide que Órico, puerto de Iliria reciba a su amada con un mar sereno y que la ninfa marina Galatea le proporcione una feliz travesía, a pesar de que la amada se haya merecido sus maldiciones, por perjuración, vv. 17 y ss.

*Sed quocumque modo de me, periura, mereris,
 sit Galatea tuae non aliena viae;
 ut te felici post victa Ceraunia remo
 accipiat placidis Óricos aequoribus!
 Nam me non ullae poterunt corrumpere, de te
 quin ego, vita, tuo limine verba querar;
 nec me deficiet nautas rogitare citatos
 "dicite, quo portu clausa puella mea est?",²⁰*

¹⁹ Cintia me cautivó, la primera, ¡ay de mí!, con sus ojuelos, / a mí, no tocado por ninguna pasión anteriormente. / Humilló Amor entonces mis siempre altaneros ojos / y oprimió mi cabeza bajo el peso de sus pies, / hasta que me enseñó a desdeñar, malvado, a las jóvenes / célibes, y a vivir sin sensatez ninguna. / Y esta locura no se aleja de mí ya un año entero, / y, sin embargo, por fuerza tengo a los dioses contra mí.

²⁰ Sino que, de cualquier modo que te hayas portado conmigo, / perjuración, que Galatea no deje de asistirte en tu travesía; / ¡ojalá tú, después de pasar de largo con feliz remo los montes / Ceraunios, te acoja Órico con el mar en calma! / Pues ninguna podrá impedirme con sus seducciones / que de ti pronuncie mi queja, vida mía, en tu umbral. / Y no dejaré de llamar y preguntar a los marineros: / "Decidme, ¿en qué puerto está retenido mi amor?"

Una vez más el tema tópico del viaje, aunque esta vez utilizado de distinta manera a como hemos visto cuando se trataba de la huida del poeta para olvidar los desprecios de su amada.

El sentimiento de celos propicia el despecho de Quevedo al comparar a Lisi con una víbora²¹. Así en 464:

*Esta víbora ardiente, que enlazada,
peligros anudó de nuestra vida,
lúbrica muerte en círculos torcida,
arco que se vibró fecha animada,*

*hoy, de médica mano desatada,
la que en sedienta arena fue tenida,
su diente contradice, y la herida
que ardiente derramó, cura templada.*

*Pues tus ojos también con muerte hermosa,
miran, Lisi, al rendido pecho mío,
templa tal vez su fuerza venenosa;*

*desmiente veneno ardiente y frío;
aprende de una sierpe ponzoñosa:
que no es menos dañoso tu desvío²².*

²¹ En su artículo “Entre Propercio y Persio. Quevedo, poeta erudito” Lia Schwartz (*La Perinola*, 7, 2003, pp. 367-392) pone de relieve que pudo ser Lucano fuente de inspiración para componer el primer cuarteto de este soneto: “El poeta amante compara a la amada con el ofidio porque ambos envenenan. Por ello le ruega a Lisi que temple su “fuerza venenosa”, recordando que el contraveneno o triaca que curaba al herido se sacaba también del veneno”. La autora trae a colación unos versos de Lucano en donde se describe el cuerpo retorcido de la víbora y que pertenece a su catálogo de las serpientes: *Farsalia*, 1, vv. 822-823:

*Ecce procul saevus stirilis se robore trunci
torsit et immisit (iaculum vocat Africa) serpens.*

²² Este soneto entero, como también ha observado L. Schwartz contiene abundantes figuras retóricas, una de las que más nos ha llamado la atención es la imagen que abre el poema: *esta víbora ardiente* que está realzada por el latinismo *lúbrica* que acompaña a *muerte* en el tercer verso y que a nuestro entender, “debería” lógicamente referirse a víbora y no a muerte y en donde, por lo tanto, hay una fortísima hipálage que pone en

Propertio es junto a Catulo, Tibulo y Ovidio uno de los primeros poetas elegiacos. Cantó el amor y el odio (aún cuando no llegara al extremo del *odi-amor* catuliano), los celos y el desdén, la pasión en suma. Son los mismos temas que en el Siglo de Oro, en el Barroco, cantarían Quevedo.

A estos dos poetas, tan alejados en el tiempo, les une además del amor por sus amadas más allá de la muerte, la manera como transcurrió este amor. Para el poeta latino el nombre de Cintia es el protagonista definitivo en los tres primeros libros de *Elegías*. En el libro IV (como sabemos, algunos comentaristas le niegan su paternidad) Cintia ha llegado a ser un recuerdo del más allá.

Para Quevedo la protagonista absoluta es la amada inalcanzable, con exclusividad en *Canta sola a Lisi*. En estos poemas todos los temas mencionados se unen para dar paso a aquellos sentimientos que tan bien describiera Dámaso Alonso²³: “El alma del lector moderno, ahíta de literatura, harta de Renacimiento y Barroquismo, en busca a través de los siglos de otra alma ¡qué pocas veces se siente sacudida! Allá, al final de la Edad Media, está la fosca y turbia pasión de Ausias March, y aquí en el principio del siglo XVII, el grito febril de Quevedo en quién se encuentra una angustia como la nuestra”.

A nuestro entender esta angustia es la misma también del poeta latino. Por lo tanto nos atrevemos a afirmar que existe una “modernidad” en Quevedo como también existe en Propertio, que atravesando las barreras del tiempo, les ha puesto en conexión y a ambos con nosotros, lectores de nuestro siglo.

evidencia la semejanza entre el reptil y la muerte, en lo que tiene esta última de resbaladiza, de deslizarse sin que apenas se perciba cómo se desliza.

²³ *Poesía Española*, Madrid, 1950, p. 607.